

La Apocolocyntosis por Velázquez

JUAN FRANCISCO ESTEBAN LORENTE*

Resumen

Velázquez, para la representación del bufón Juan Calabazas, pudo aprovechar los comentarios y reflexiones sobre la sátira de Seneca Apocolocyntosis, uno de los textos más difundidos a principios del siglo XVII.

Palabras clave

Velázquez, Juan Calabazas, Calabacillas, Apocolocyntosis.

Abstract

Velázquez, for the representation of a fool Juan Calabazas, could take advantage of the comments and reflections on the satire of Seneca Apocolocyntosis, one of the most widespread in the early seventeenth century texts.

Key words

Velázquez, Juan Calabazas, Calabacillas, Apocolocyntosis.

* * * * *

A finales del siglo XVI y en XVII, según nos refiere Juan Gil,¹ ya había abundante discusión sobre el significado del título de la sátira de Séneca *Apocolocyntosis* o *Divi Claudii Apocolocynthosis*. La sátira no se transmitió en los manuscritos medievales con ese nombre sino que fue Dion Casio el que nos facilitó el título en griego ἀποκολοκύντωσις (60.35): *por cierto que también Séneca escribió una obra a la que llamó, como una apoteosis, Apocolocintosis*. El título lo recogió Hadriano Junio en la edición de sus obras y comentarios de Basilea, 1556, para considerar la palabra “apocolocyntosis” como equivalente a seta medicinal (o venenosa), interpretación del término que corrigió más tarde Daniel Hensius en *De L. Annaei Senecae Apocolocynthosis disertatio* (J. Gil, p. 123).

Se cita como primera edición de la sátira con el título *Apocolocynthosis* la preparada por Antonio Moreto en 1594,² pero a lo largo de la primera

* Catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza.

¹ *Apocolocintosis*, introducción, texto, aparato crítico, traducción y notas de Juan Gil, suplemento de “Estudios Clásicos”, nº 4, Madrid, 1975; y CORTÉS TOVAR, R., “Apocolocyntosis de Séneca. Estado de la cuestión”, *Anuario de estudios filológicos*, 1984, pp. 75-93.

² *L. Aennaes Seneca a M. Antonio Moreto correctus et notis illustratus...*, Hidelberg, Hieronymi Comelini, 1594. En el año siguiente un comentario de Janus Graterus, *Animadversiones in L. Annaei Senecae... his aditae Nicolai Fabri annotationes ad Senecae partis controversias et filii Apocolocynthosin*, Ginebra, Joannis Le Preux, 1595.

mitad del siglo XVII se hicieron muchas ediciones de las obras completas de Séneca.

La interpretación utilizada en el siglo XVII fue, “calabacificación o transformación en calabaza de Claudio”, y por su sentido metafórico, “deificación de una calabaza o estupidez divinizada”.

En el propio texto de la sátira de Séneca ya se alude a una irónica metamorfosis del emperador Claudio: Diéspiter dice: *propongo que el divino Claudio, a partir de hoy, sea dios, en pie de igualdad con quien haya sido divinizado antes que él, con todos los requisitos legales, y que se añada este lance a las Metamorfosis de Ovidio* (Apoco. IX.4, p. 183).

Séneca en su “calabacificación”, no está pensando en una calabaza-cantimplora, sino en una gran calabaza redonda (como las que se exhiben en las ferias de frutas y verduras); así pone en boca de Júpiter: *un dios epicúreo no puede ser: aquel ni sufre él mismo molestias ni las causa a los demás. ¿Estoico? ¿Cómo puede ser redondo, según dice Varrón, sin cabeza ni prepucio? Hay algo en él de dios estoico, ya veo: no tiene ni seso ni mollera* (VIII.1) (*nec cor nec caput habet*); [“ni pies ni cabeza”, diríamos nosotros con La Pícaro Justina, 2.2.4.5, p. 511].

Séneca manifiesta su odio y sátira a Claudio caracterizándolo de la siguiente manera: como *homo crudelissimus* (XIII.6), real necedad (*stolidus*), tonto, sin seso ni mollera, sin ningún valor, falso juez, alto pero desgarbado, de trémula cabeza (*mobile caput*), mano flácida, cojo, pues arrastra el pie derecho, sin agilidad, hablar confuso e ininteligible, tartamudo, emperador verbenero (*saturnalicus princeps*), afición a los cómicos, a la adivinación (rehabilitó a los antiguos arúspices etruscos). La sátira trata del viaje que hace el alma del emperador Claudio a los cielos con el propósito de convertirse en dios, pero termina en los infiernos. Al final de la *Apocolocyntosis* es castigado a jugar a los dados con un cubilete agujereado (Claudio era muy aficionado a ello y había escrito un tratado sobre el juego de los dados), pero termina de esclavo del escribano del juez Eaco, para que aprenda el oficio.

Pero además, el texto histórico de más prestigio en la época fue las *Vidas de los doce Césares* de Gayo Suetonio Tranquilo (libro que aparece en la biblioteca de Velázquez: 496.- *Emperadores romanos*).³ En esta obra,

³ Suetonio, *Vida de Claudio*, presentación de A. Ramírez de Veguer, traducción de R. M^a Agudo Cubas, Madrid, Gredos, 2011. Tácito, en lo conocido de sus *Anales*, apenas da unas pinceladas del carácter de Claudio: excesivamente tonto y descuidado respecto a los excesos y adulterios de su mujer Mesalina, nacido para ser sujeto a las mujeres; *Claudio desde que, siendo hombre particular, gustaba de entretener su vil y floja ociosidad con la conversación de semejantes truhanes*; frecuentemente borracho, o por la tontedad de Claudio o por su embriaguez (XI, XII); en los funerales el pueblo explota de risa ante el elogio del emperador muerto; no obstante reconoce que era buen orador cuando tenía preparado el discurso (XIII.3) [TÁCITO, P. C., *Anales*, ed. de P. J. Quetglas, trad. de C. Coloma, Barcelona, Planeta, 1986].

a la vez que va narrando diferentes hechos, con intención de imparcialidad, califica a Claudio de manera similar a Séneca: *todo el mundo a su alrededor lo considera necio, es desmemoriado, es cojo, tiene un tic nervioso en la cabeza, siempre con ganas de comer y beber, aficionado al juego de dados, cruel y sanguinario por naturaleza, etc.*

Velázquez

Velázquez había pintado las ideas ejemplares de Platón;⁴ y un retrato como alegoría conceptista del canónigo sevillano don Juan Fonseca Figueroa, que era capellán, sumiller de cortina y asesor artístico y literario de Felipe IV, introdujo a Velázquez en la corte en 1623, y gracias a su intervención será nombrado pintor del rey. Don Juan Fonseca era hermano del marqués de Orellana, mayordomo mayor de palacio. Esta obra es la que se conoce como “El aguador de Sevilla”.⁵

Velázquez ha pintado a Esopo y Menipo⁶ el de las sátiras, y pinta a diversos bufones de palacio como alegorías⁷: Barbarroja (Jeireddín Barbarroja, 1475-1546, almirante en jefe de la flota del sultán Suleiman), que es D. Cristóbal de Castañeda y Pernia, quien es una representación del Colérico, por su gesto y color rojo, *sostiene con la diestra una espada desenvainada, aparentando estar pronto a entrar en combate* (siguiendo a C. Ripa en su *Iconología*;⁸ libro que estaba en la biblioteca de Velázquez). Su oponente es Don Juan de Austria (el de Lepanto, 1571), que puede referirse al Flemático, por el agua, que a sus pies tiene los trofeos de la paz. El intelectual es D. Diego de Acedo, “el Primo”,⁹ (era ayudante

⁴ ESTEBAN LORENTE, J. F., “Velázquez pintó las ideas ejemplares de Platón”, en Álvaro Zamora, M^a I. Lomba Serrano, C. y Pano Gracia, J. L. (coords.), *Estudios de Historia del Arte. Libro homenaje a Gonzalo M. Borrás Gualis*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, Instituto de Estudios Turoleses, Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, 2013, pp. 341-356.

⁵ PÉREZ LOZANO, M., “Velázquez y los gustos conceptistas: El Aguador y su destinatario”, *Boletín del Museo e Instituto “Camón Aznar”*, 54, 1993, pp. 25-47.

⁶ CRUZ VALDOVINOS, J. M., “Menipo y Esopo en la Torre de la Parada”, en *Velázquez*, Barcelona, Fundación Amigos del Museo del Prado, Galaxia Gutenberg, 1999, pp. 141-167.

⁷ Aunque no los consideran alegorías, véase *Monstruos, enanos y bufones en la corte de los Austrias*, (Catálogo de exposición, Madrid), Museo del Prado, 1986; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., “Papel social del bufón en Velázquez”, en *Reflexiones sobre Velázquez*, Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1992, pp. 151-175; VALDIVIESO, E., “El Niño de Vallecas: consideraciones sobre los enanos en la pintura española”, en *Velázquez, op. cit.*, pp. 385-395, y sobre todo, MORENO VILLA, J., *Locos, enanos, negros y niños palaciegos. Gentes de placer que tuvieron los Austrias en la corte española desde 1563 a 1700*, Méjico D. F., 1939, y BOUZA, F., *Locos, enanos y hombres de placer en la corte de los Austrias*, Madrid, Temas de hoy, 1996.

⁸ RIPA, C., *Iconología*, traducción de J. Barja, Y. Barja, R. M^a Sánchez-Elvira, F. García Romero, prólogo de A. Allo Manero, Madrid, Akal, 1987, de la edición de Siena, Matteo Fiorini, 1613. Primera edición en Roma, 1593; primera edición ilustrada, Roma, 1603.

⁹ DAVIES, D., “El Primo”, en *Velázquez, op. cit.*, pp. 169-196; en la p. 190 apunta que pueda representar a la melancolía, según C. Ripa. Llama la atención que “el Primo” esté señalando el gran

del servicio de la Estampilla Real), puede representar el Temperamento Melancólico y la Melancolía o cólico negro, color del que viste; (...) *al igual que las nieves del invierno sobre los árboles y las plantas* [ver el paisaje], (...) *con la mano izquierda sostiene un libro abierto (...) sentado sobre una piedra* (siguiendo a C. Ripa). Además parece una parodia de Quevedo quien se preciaba de llevar en sus viajes una biblioteca en libros miniatura. Francisco Lezcano, “Vizcaíno”, el jugador de cartas; puede aludir al temperamento o Complejión Sanguínea, (siguiendo a C. Ripa): *será de faz rubicunda y algo blanca; va tocando un laúd y volviendo los ojos al cielo* (Velázquez ha sustituido el laúd de Venus por las cartas del juego que también dirige Venus), *pues el sanguíneo es muy dado a los placeres de Venus y Baco*.

Es decir Velázquez está pintando alegorías personificadas. ¿Puede pensarse que estas alegorías sean mera coincidencia?

La *apocolocyntosis* de Velázquez

Nada nos debe de extrañar que Velázquez recapitara sobre un texto tan difundido en su época como la sátira de Séneca *Apocolocyntosis* y que la aprovechara para representar a uno de los bufones de palacio: Don Juan Calabazas.

Si al lector le puedo presentar un cuadro de Velázquez en el que se represente a un cómico tonto, cojo, contrahecho, con alusión al juego de niños, a la bebida y al acertijo y además acompañado de calabazas, entonces Velázquez ha pintado su versión personal de la *Apocolocyntosis*, la “calabacificación de la estupidez”.

Velázquez debió conocer la *Apocolocyntosis* y sus comentarios en las tertulias elitistas de su primer viaje a Italia.

Para la cuestión simbólica de los atributos que estas pinturas llevan, vamos a usar los libros que sobre imágenes, alegorías y simbolismo tenía Velázquez en su biblioteca. Algunos de ellos, a mi parecer, los compró en la almoneda de los bienes de Vicencio Carducho a su muerte (iniciada el 29 de diciembre de 1638 y finalizada el 24 de enero de 1639);¹⁰ estos son: la *Iconología* de Cesare Ripa con grabados por 12 reales, la *Zucca* del Doni, por 4 reales y los *Jeroglíficos* de Pierio Valeriano en italiano por 16 reales. Además debemos considerar las *Imágenes del Antiguo Testamento* de

libro por una página impar en blanco. Lo que reposa sobre el otro libro no parece ser un tintero y una pluma, sino un tarro de cola y pincel para restaurar libros dañados.

¹⁰ CATURLA, M^a L., “Documentos en torno a Vicencio Carducho”, *Arte Español*, 26, 1968-1969, pp. 145-220.

Holbein, la *Physiognomonía* de G. B. della Porta y la ya citada *Vidas de los doce Césares* de Suetonio.¹¹

El tonto Calabacillas

Velázquez hizo al menos dos o tres versiones de este personaje.¹²

A.- Don Juan Calabazas llevando en una mano un molinete de papel y en la otra la miniatura de un retrato. Museo de Cleveland (Ohio, U.S.A.). Hacia 1626-1629, antes de su primer viaje a Italia.

Don Juan Calabazas bufón que del servicio del infante don Fernando (cardenal infante, hermano del rey) pasó al servicio del rey Felipe IV en 1632 y murió en 1639 (fue Gregorio Cruzada Villaamil, quien descubrió la identidad de éste y otros personajes y José Moreno Villa quien aportó la mayor documentación sobre ellos).¹³

La expresión, compostura y el simbolismo de este personaje, Calabacillas (quizá un pseudónimo), ha sido estudiado por John F. Moffit, quien concluye que Velázquez se inspiró directamente en C. Ripa en la alegoría de Pazzia (Locura) y por ello su sonrisa, vestido negro y el molinillo en la mano.¹⁴

El molinillo de papel

Hans Holbein, el joven, ilustró la Biblia con xilografías, *Historiarum Veteris Testamenti Icones*, Lyon, 1539, y otras ediciones.¹⁵ Para ilustrar el

¹¹ SÁNCHEZ CANTÓN, F. J., "La librería de Velázquez", en *Homenaje a don Ramón Menéndez Pidal*, III, Madrid, 1925, pp. 379-406; "Cómo vivía Velázquez", *Archivo Español de Arte*, 1942, pp. 69-91; "Los libros españoles que poseyó Velázquez", en *Varia Velazqueña*, Ministerio de Educación General, Dirección General de Bellas Artes, Madrid, 1960, I, pp. 640-648, y II, documento n° 209, "Inventario de los bienes que dejaron a su muerte D. Diego de Silva Velázquez y su mujer D^a Juana Pacheco", pp. 391-400. Para la biblioteca de Carducho y su almoneda véase CATURLA, M^a L., "Documentos...", *op. cit.* Biblioteca de Velázquez: n° 443.- *De fisionomía*, 445.- *Iconología de Peregrino* (es el Doni), 492.- *Figuras de la Biblia*, 496.- *Emperadores romanos*, 517.- *Ieroglíficos italiano* (Valeriano), 553.- *Iconología de Cesare Ripa con estampas*. El Doni, Valeriano y Ripa fueron comprados, entre otros libros, en la almoneda de los bienes de V. Carducho.

¹² Manuela B. Mena, cita tres, p. 314: uno perdido que aparece en los inventarios del marqués de Leganés, el conservado en el Museo de Cleveland y el del Museo del Prado.

¹³ CRUZADA VILLAAMIL, G., *Anales de la vida y de las obras de Diego de Silva Velázquez*, Madrid, Librería Guíjarro, 1885; MORENO VILLA, J., *Locos...*, *op. cit.* Citados también por Manuela B. Mena.

¹⁴ MOFFIT, J. F., "Velázquez's Fools, Calabacillas and Ripa", *Pantheon*, 4, XL, 1982, pp. 304-309. No es exactamente lo que hoy entendemos por locura, sino más bien el oficio del bufón.

¹⁵ Es posible que las *Imágenes del Antiguo Testamento* de Holbein sea el asiento 492. - *Figuras de la Biblia*, que aparece en la biblioteca de Velázquez, quizás una de las ediciones con versos en castellano de Lyon, 1543 ó 1549, véase HOLBEIN, H., *Imágenes del Antiguo Testamento*, ed. de Bernat Vistanini, A., Universitat de les Illes Balears, Medio Maravedí, 2001. La xilografía del loco necio para ilustrar el Salmo 52 y los Proverbios ya no aparece en ninguna otra Biblia conocida de los siglos XVI y XVII. Pero dos niños llevando un molinillo adornan el blasón del obispo de Calahorra-La Calzada, Juan Bernal Díaz de Luco, en la impresión de las *Constituciones synodales del obispado de Calahorra La*



Fig. 1. Hans Holbein *el Joven*, 1514

Salmo 52: *dijo el necio en su corazón: no hay Dios*, y también en los Proverbios hizo una xilografía con la figura del necio loco, ya que en los *Proverbios* se cita al necio, *stultus*, 68 veces; lo diferencia de *insipiens*, *indoctus* y *fatuus*. Se trata de un adulto alto, delgado, desgarbado, tocado con plumas (a modo de un indio), que lleva un caballito de palo y un molinete, es acosado por niños. Es decir es un adulto que juega como un niño y es el hazmerreir de los niños, es un necio loco (así lo tipificará a finales del siglo XVI Cesare Ripa (s.v. Pazzia = Locura¹⁶). Esta xilografía ilustra directamente el pasaje de los *Proverbios* 1.22: *hasta cuándo, oh niños, amareis las niñerías, y los necios codiciarán las cosas que son nocivas, y los imprudentes aborrecerán la ciencia* [fig. 1].¹⁷

Calçada... en la ciudad de Logroño, anno de 1553, Lyon, 1555; y en otras orlas de libros de la época [MARÍN MARTÍNEZ, T., *La biblioteca del obispo Juan Bernal Díaz de Luco (1495-1556)*, Madrid-Barcelona, Instituto Enrique Flórez, 1954].

¹⁶ RIPA, C., *Iconología*, Roma, 1603 (y eds. posteriores): s.v. (Pazzia) Locura, donde dice: *hombre de edad madura, revestido con negro y largo traje. Ha de estar sonriendo y montado a caballo de una caña, sosteniendo con la diestra un molinillo de viento de papel*. Las ediciones ilustradas tras 1603 imitan el grabado de Holbein.

¹⁷ *La santa Biblia traducida al español de la Vulgata latina...*, por Felipe Scio San Miguel, tomo 3º del Antiguo Testamento, 2ª edición, Barcelona, Librería Religiosa, Imprenta de D. Pablo Riera,

En la portada de *La Zucca del Doni* (1551-1552) aparece este necio con molinete opuesto a la diosa de la sabiduría, Minerva, en el centro la calabaza. Libro que estaba en la biblioteca de Velázquez.¹⁸ A esta calabaza-cantimplora de la *Zucca* debemos prestar atención, pues es la calabaza que pintó Velázquez [fig. 2].

Cesare Ripa, s.v. Necedad (Sciocchezza), le pone como atributo un molinillo (girello di carta): *un molinillo que con la mano sostiene, siendo éste de los que suelen usar los niños (...). El molinillo, por último, da también buena prueba de que tanto sus pensamientos como sus obras carecen de valor, girando y variando continuamente como lo hacen sus aspas.* El molinillo de papel también es atributo de la Inquietud (Inquietudine), y de la Locura (Pazzia).¹⁹

Pierio Valeriano no trae ninguna referencia al molinillo, pero sí a la calabaza, que citaremos más adelante.

El retrato en la mano, lo exhibe para mostrar su propia dependencia a su amo, el infante don Fernando, cardenal infante, hermano del rey Felipe IV; de este modo el bufón realiza el papel del “envés de su majestad”, como repetidamente dice F. Bouza.

Curiosamente, en este retrato del bufón Juan Calabazas, Velázquez muestra perfectamente que no solo es necio, *alto y flaco muy gran necio*,²⁰ sino evidentemente cojo. La pilastra que se ve detrás de él no hace mas



Fig. 2. *La Zucca del Doni*, 1551.

1857 (latín y español). En el siglo XVII se conocía la Biblia mucho mejor que hoy, y se leía en latín.

¹⁸ Antonio Francesco Doni publicó un famoso libro, *La Zucca del Doni*, en Venecia por Francesco Marcolini, 1551 y 1552. Se trata de seis volúmenes (Cicalamenti, Chiachiere, Baie, Fiori, Frutti, Foglie) que aparecen ilustrados con numerosas alegorías, la principal es la propia portada que se repite al menos cuatro veces. Estaba en la biblioteca de Velázquez: 445. – *Iconología de Peregrino*. Edición facsímil, incompleta de Puvill-Editor, Barcelona, 1981.

¹⁹ RIPA, C., *Iconología*, op. cit. En la edición de Roma, Lepido Faëii, 1603, s. v. Sciocchezza.

²⁰ BOUZA, F., *Locos...*, op. cit., p. 47; tomado de FURIÓ CEROL, F., *Concejo y consejos del príncipe*, Amberes 1559.

que contraponer la solidez de su pedestal (Ripa s.v. Seguridad²¹) frente a la inestabilidad de los pies del bufón. La silla de tijera está sin duda para destacar la cojera del personaje, a modo de muletas.

Velázquez sólo representa al necio cojo, ninguna alusión a su nombre Calabazas y por ello no está pensando aún en una *Apocolocyntosis*.

B.- Don Juan Calabazas. Alegoría del engaño, del pícaro. Museo del Prado (Madrid, España). Hacia 1639. Ya expuso Manuela B. Mena que este personaje es una alegoría del engaño, quizá inspirado en la fisonomía de G. B. della Porta (libro que estaba en la biblioteca de Velázquez: 443.- *De fissionomía*)²² y del pícaro, recordando algunos elementos de la lámina de *La pícaro Justina* (1606)²³ y que nos plantea con su expresión y el gesto de su mano derecha un acertijo: ¿La mano está vacía o llena? acertijo engañoso que considera explicado en las calabazas como un jeroglífico.²⁴

¿Llena o vacía?

Merece la pena que completemos la exposición de Manuela B. Mena.

Sin lugar a dudas el personaje viene definido por las dos calabazas que le rodean, de modo que en primer lugar son el jeroglífico de su nombre, don Juan Calabazas, como ya lo advirtió Cruzada Villaamil: *pues natural es que quien se llama Calabazas, rodeado de ellas se le retrate*.²⁵ El personaje con indudable cara de bobo, se sienta en una piedra inestable (pues es sostenida por otras piedras en equilibrio), tiene una calabaza a cada lado, de las utilizadas como vasijas, cantimploras, pero estas calabazas están sin perforar, no tienen tapón ni caña para verter, ni cuerda o correa para colgar.²⁶ A los pies se extiende una capa o manto y sobre ella un vaso lleno de vino. Con el gesto y la mano derecha cerrada sobre la

²¹ La pilastra está por la columna, atributo de la Sicurezza, Sicurta. Es también atributo de la Castidad, Constancia y Gravedad de ánimo.

²² DELLA PORTA, G. B., *De humana physiognomonia libri III*, Hanover, Guillermo Antonio, 1593; traducción: *Fisiognomía*, I y II, Madrid, Asoc. Esp. Neuropsiquiatría, 2007 y 2008.

²³ La lámina citada nada tiene que ver con el texto y tampoco con la pintura de Velázquez (LÓPEZ ÚBEDA, F., *Libro de entretenimiento de la pícaro Justina...*, Medina del Campo, Christobal Laso Vaca, 1605; *La Pícaro Justina*, ed. de A. Rey Hazas, Madrid, Editora Nacional, 1977).

²⁴ MENA MARQUÉS, M. B., “¿El bufón Calabacillas?”, en *Velázquez, op. cit.*, pp. 297-334. Esta investigadora concluye en que la solución del acertijo está en que el vaso de vino está lleno y la calabaza erguida está llena de vino, pero que además se puede presentar la misma pregunta filosófica sobre el alma, el cerebro o la mentalidad del individuo representado.

²⁵ CRUZADA VILLAAMIL, G., *Anales...*, *op. cit.* (cita de Manuela B. Mena).

²⁶ Nos encontramos con calabazas huera, cultivadas solamente para servir de recipiente; se les ha llamado calabazas vinateras, calabazas-cantimplora y calabazas peregrinas; pues se usaban como cantimploras para agua, cazos, vasos, orinales, etc. Como recipientes de vino tienen una virtud, lo envejecen en poco tiempo. Los cascos de calabazas huera, además, eran usados en la cirugía craneal, como protectores de las heridas: FRAGOSO, J., *Cirujía universal*, Madrid, 1627; citado por BOUZA, F., *Locos...*, *op. cit.*, pp. 148-150, a raíz de Juan Calabazas, Calabacillas.

palma izquierda parece formular una pregunta y espera nuestra respuesta: ¿Llena o vacía?

Tenemos que recordar que calabazas, manteo y vino era la recompensa de aquel que en la Universidad de Alcalá fracasaba en la oposición al pretender un grado.²⁷

Sebastián de Covarrubias (1611)²⁸ nos explica diversos significados de la calabaza; veamos algunos que aquí están presentes:

*Calabaza: Símbolo del que con arrimo y favor de otra persona poderosa crece y toma lozanía y soberbia, el cual faltándole o pasando por el otoño del disfavor se viene a secar.*²⁹ *Calabazas: disparates (...) fracasar en un examen. Cascos de calabazas: ser de poco seso (tonto). Calabaza: (cabeza hueca) por ello, calabazadas: darse con la cabeza en la pared.*

La aludida lámina de *La pícaro Justina* nos recuerda el ajuar del pícaro: la música de baile (tambor, cascabeles, dulzainas, violín, sonaja, gaita y cencerros); la comida y el vino, así como sus recipientes (vaso, jarra, odre y calabaza); el juego (cartas, dados, bolos y boliche); el ocio y el engaño. Calabazas, vaso de vino, juego de acertijo, cara de engaño y postura ociosa es lo que reproduce la pintura de Calabazas.

Recordemos que Anton Francesco Doni publicó un famoso libro, *La Zucca del Doni*, (1551 y 1552), y que la protagonista de la portada es esta calabaza, una calabaza-cantimplora, *la zucca*, con la inscripción *Meliora latent* (lo mejor está latente dentro), a los lados aparece una Minerva como patrona de la inteligencia y del trabajo de la hilatura y al otro lado el necio con una calabaza en la mano, una trompeta rota y el juego del molinillo (un molinillo lleva Calabazas en la versión del Museo de Cleveland). El propio Doni se refiere a la *mia zucca sul capo*, comparando a la calabaza con su cabeza, llena de sal, semillas o alimentos, o de viento como la paja o de engaños como el cimbel.

Esta calabaza-cantimplora la usa C. Ripa como atributo de la Esperanza vana (*Speranza fallace*) y de Felicidad breve. El mismo significado, esperanza vana, le da Pierio Valeriano (libro que en italiano, estaba en la biblioteca de Velázquez).³⁰

²⁷ Los catedráticos victoriosos eran paseados en triunfo por los estudiantes partidarios: GONZÁLEZ PRIETO, J., *La Universidad de Alcalá en el siglo XVII*, Madrid, 1939, reimpresión de Universidad de Alcalá de Henares, 1989, p. 62; GUTIÉRREZ TORRECILLA, L. M. *La Universidad de Alcalá*, Universidad de Alcalá, 2008, p. 37. También en *La Pícaro Justina*, op. cit., 2.2.2, p. 319: *en llegando, me sacaron del carro a hombros como a opositor de cátedra (...)*.

²⁸ COVARRUBIAS OROZCO, S. DE, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, Luis Sánchez, 1611, (ed. de Martín de Riquer, Barcelona, Morta, 1943).

²⁹ Por los documentos del Palacio Real don Juan Calabazas no era “un don nadie”, pues disponía de alto sueldo y algunas comodidades. Lo recoge Manuela B. Mena de MORENO VILLA, J., *Locos...*, op. cit.

³⁰ VALERIANO, G. P., *Hieroglyphica, sive de sacris aegyptiorum literis commentarii...*, Basilea, Isengrinus, 1556; Usamos la edición italiana: *Hieroglifici o vero commentarii delle occulte significazioni de gli'Egitti...*

Sin duda Velázquez nos está haciendo un resumen alegórico de Calabazas, con sus calabazas, como su cabeza a la vez llena de sal, y de viento y engaños; como pícaro y necio calabazas y vino, como necio manteo.

La actitud de Juan Calabazas con la boca abierta y siendo *stultus* nos recuerda unos pasajes de los *Proverbios* (17.28): *aún el necio si callare, será tenido por cuerdo, y por inteligente si cerrare los labios*, (doctrina del primer emblema de Alciato en *Emblematum liber*, Augsburg, H. Steiner, 1531). Y respecto a la pregunta que nos formula el bufón dice los *Proverbios* (26.4, 5, 6 y 7): *no respondas al necio según su necedad, porque no te hagas semejante a él. Responde al necio según su necedad porque él se crea que es sabio. Es cojo de pies y bebedor de iniquidad, el que envía sus palabras por mensajero necio. Así como en vano tiene un cojo hermosas piernas, así es cosa que desdice la parábola en boca de los necios*.

Ahora veamos la pregunta: ¿Llena o vacía? Puede contestar la calabaza y la respuesta es engañosa pues está vacía por estar llena de viento, no pesa pero suenan en ella semillas.

Pero la pregunta se refiere al gesto de su mano: “Llena o vacía”. Esto es un juego de niños.³¹ Si respondemos vacía, vemos a la mano llena de dedos, si respondemos llena, la mano aparece sin nada dentro de ella. Así que vana será nuestra esperanza en acertar la pregunta, lo que ya se representa en la calabaza, que es el atributo de la Esperanza vana.

El vaso de vino: Hasta ahora todo comentarista ha visto un vaso lleno de vino. Pero cuando Velázquez ha pintado un vaso de vino lo ha pintado de cristal transparente, y lleno tres cuartos, entonces inequívocamente era un vaso de vino, y el vino era de color blanco jerez [Tres hombres en la mesa (Hermitage), Almuerzo (Budapest), Tres músicos (Berlín), Borrachos (M. Prado)], y cuando ha pintado una garrafa de vino la ha pintado de cristal con vino blanco (Vieja friendo huevos). Pero aquí no es el vaso de cristal acostumbrado, y el vino tampoco es el blanco acostumbrado, parece un espeso rojo. Entonces, puede no ser un vaso de vino. ¿Podría ser un cubilete para jugar a los dados? Sin duda Velázquez nos deja en la duda.

Velázquez nos está representando a un hombre necio, sentado sobre una piedra inestable (como el molinillo), rodeado de calabazas huecas, con un vaso de vino o un cubilete de dados, que es de suponer sin fondo, un manto y un acertijo en sus manos. Además e intencionadamente, la silueta de la pintura reproduce con proximidad el perfil de la calabaza-cantimplora.

Venecia, G. B. Combi, 1625, libro 58: Zucca. Además de Esperanza vana tiene otro significado: como salúfifera, es decir, recipiente de cosa sana. Quizá sea ésta la edición que tenía Velázquez en su biblioteca.

³¹ Lo recuerdo de mi infancia y se lo he enseñado a mis nietos.

Ahora recordemos el final de la *Apocolocyntosis* (XV.1, traducción de J. Gil) sobre la condena de Claudio y sus dados:

*Pues siempre que iba a lanzarlos del sonoro cubilete,
entrambos dados huían por la base desfondada.
Y cuando osaba lanzar los dados ya recogidos,
siempre en trance de jugar y en trance siempre de coger,
veía su ilusión frustrada. Huye y entre los mismos dedos
se escurre el dado engañoso con asidua trampa.*

En conclusión, si fuera un cubilete, podemos formular otra adivinanza. Juan Calabazas puede estar preguntando: ¿Dónde están los dados?

Velázquez, con toda seguridad, tiene que recordar el anterior retrato de Juan Calabazas, y es posible que con éste complete el perfil del individuo. Nos está pintando a un cómico necio, cojo, contrahecho, acompañado del vino o de cubilete de dados, y del acertijo del juego de niños, y de las calabazas. Velázquez ha pintado su versión personal de la *Apocolocyntosis*, la “calabacificación de la estupidez”.

